Julio 1.° BUENOS AIRES AÑO IV.—Núm. 46.

EN LA CAPITAL

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.00
Número suelto........................ „ 0.10
Número atrasado.................... „ 0.20

Vengan cien mil suscriciones
Y fuera las subvenciones

No se escapa de una zurra
El Sacristan que se escurra

HORAS DE ADMINISTRACION DE 11 Á 3 DE LA TARDE

CAMPAÑA

Suscrición por trimestre adelantado $ m/n. 1.50
Número suelto........................ „ 0.20

Ya hemos echado colmillos
Para morder á los pillos

No consiente "Don Quijote"
Que ninguno le alborote

SUSCRICION POR TRIMESTRE ADELANTADO

Este periódico se compra pero no se vende

La correspondencia á nombre del Director | EDITOR Y DIRECTOR: RAMON BERGADA | **Administración: Rodriguez Peña 84 (2° piso)**

SE RECIBEN SUSCRICIONES.—RODRIGUEZ PEÑA 84 — 2° PISO

LA GASTRONOMÍA POLICIAL

Gran banquete en honor de Ginocchio, y en su representacion

A CABO DE VELA

Los tres momentos felices

El crímen horrendo de la calle Reconquista ha tenido por término el café de París.

En este importante establecimiento de búcólica, se dió un gran banquete para probar á Ginocchio que las regiones oficiales saben premiar á los que tan desinteresadamente sirven á la causa general y social de la justicia.

El banquete estuvo animado, lo cual no nos estraña, desde que sabemos que á esas fiestas no se vá á rezar el rosário ni á hacer ninguna clase de penitencia.

El Sr. Ginocchio no pudo asistir, pero en su representación hizo el sacrificio de asistir el señor Cabo de Vela.

La policía, satisfecha de la obra de Ginocchio, se identificaba con él de tal modo, que cualquiera hubiera creido que era ella y no Ginocchio quie nd escubrió á los criminales.

Pero si ella no supo dar caza á los asesinos, supo banquetear de lo lindo y brindar etc., etc.

Allí se dijeron cosas selectas, originalísimas y edificantísimas en supino grado, que al decir de algunos más valiera que no se hubieran dicho.

No hubo, en cambio, ninguna palabra de gratitud para los iniciadores y paganos del festin, ni siquiera la gratitud del estómago agradecido.

En cambio, supimos tres recuerdos, que más valiera que no lo hubièramos sabido y más todavía si Ginocchio, es decir, si Cabo Vela no se hubiera lanzado tan espontáneamente á darles una publicidad tamaña.

Perdonad si confundo á Ginocchio con Cabo de Vela porque á decir verdad, no sè con certeza quién es el descubridor de los salvajes fautores del crímen de la calle Reconquista.

Si dais crédito á lo que dice la Policía, ella y nadie más, ella sola y exclusivamente es la que ha descubierto el paradero de los asesinos y la que los ha preso.

Pero si oís á Ginocchio os dirá todo lo contrario.

Yo no sé á quién creer, aunque á juzgar por los hechos, debo creer al segundo y no á la primera.

Porque andan por ahí tantos criminales, sin que la policía pueda dar con ellos!

Pero volvamos á los recuerdos.

Aquellos tres recuerdos son la flor y la nata de los recuerdos.

Son tres nada más, pero buenos, ya verán Vds.

El primero, el beso primero que sintió de su madre, cuando ésta lo mecía en su cuna.

Mas fácil le hubiera sido acordarse del primer centavito que consiguiera á fuerza de llorar para comprarse un caramelo.

En el segundo recuerdo hace alarde de una calaverada de sus juveniles años, hurtando un beso á la mujer amada.

Cómo se conoce que entonces no era de la policía, ni soñaba en aquel entonces en desempeñar un destino sério, porque no se hubiera atrevido al hurto mencionado.

El tercer recuerdo es machetando. Lo consagra al día en que se ciñó la espada de subteniente.

Y no se acordó del día en que capturó á los asesinos.

Pero aquí debemos culpar á Ginocchio, que es quien tiene la culpa.

Porque no ha debido callar un dato tan interesante.

El banquete, como se vè, tuvo todo el aspecto de una bufonada; porque el recuerdo primero, que es un recuerdo sagrado para todos los que blasonamos de hijos buenos, no pega ni con cola, en un festival de hombres, que se han congregado para celebrar el hecho casual de haber tomado á unos criminales.

Esos recuerdos tiernos y puros, quizás los únios que conservamos con la pureza del más acendrado cariño y del más profundo respeto, no son para aventurarlos á que corran riesgos sobre una mesa en donde hay champagne que hierve en las copas y humo de cigarros que enraress el ambiente.

En cuanto al segundo, por lo que tiene de atrevido, le dejamos á él toda la responsabilidad, sin comentarios.

El tercer recuerdo, si no es tan tierno como el primero, ni tan atrevido como el segundo, es más místrico.

Más místrico, sí señores, porque al acordarse del día en que ciñó la espada de subteniente, se acuerda del Padre-nuestro, en la parte aquella del pan nuestro de cada día, etc.

Por lo tanto, resulta como los anteriores, imprópio del acto y del objeto del festin.

En el primer recuerdo no puede tener mas envidiosos que los niños expósitos.

En el segundo, creo que á nadie; sí, á los zonzos.

Y en el tercero, á los que por andar cargados de calabazas no pudieron llegar á ceñirse la espada.

Divertidos debieron salir los iniciadores de la fiesta.

Divertidos como hay Dios.

¡Allí se celebraba un triunfo de la policía!

Y salen á relucir las babas del niño, las intemperancias del amante y el orgullo del militar.

Es como quien siembra rosas y le salen espinas.

Pero si pensamos con un poco de detenimiento vendremos en conocimiento de que aquellos tres recuerdos saieron á falta de otro motivo, que menos rehumado, hubiera causado mejor efecto en la oratoria del cgampagne.

Un brindis lleno de modestia y de agradecimiento hubiera encajado como una alhaja en un estuche.

Pero el afán de salir de la vulgaridad, le hace á uno caer algunas veces en un profundo ridículo.

Sin embargo, el dueño del café de París no será de la misma opinión.

Porque cada uno piensa á su modo.

El pensará á bifes y á pesos.

Cabo de Vela piensa á besos hurtados.

Y el público en general, piensa que si la policía no hace más que lo que ha hecho hasta ahora, tendrá que armarse hasta lo dientes, ó resignarse á vivir expuesto á que le hurten, no los besos, no, sino algo más contante y menos sonante.

¡Viva el género bufo!

Banquete Postal

Este nombre se le ha dado,
á un banquete familiar,
que Correos, el de aquí,
dió á Correos, el de allá.
Como unas veinte personas,
pocas menos, pocas más,
acudieron á la cita
que se hizo circular.
En el café de París
y de la orquesta al compás,
se hizo efectivo un *menú*,
con aplauso general;
la comida, aunque era buena,
y los vinos, lo eran más,
no tenian sin embargo,
nada de particular,
ni tampoco los acordes
y el cadencioso compás,
de los pocos que soplaban
ó rascaban más allá,
deseosos de que el turno
les llegase, de tragar.
Pero en cambio hubo una cosa,
caprichosa, original,
al decir de los periódicos
que en sério quieren juzgar
los actos situacioneros
en tono casi formal.
Cada plato era servido
con gran regularidad,
y con el plato una carta,
una tarjeta postal,
un periódico, un aviso,
y una encomienda además,
que excitaban la común
y constante hilaridad.
Esto es lindo, es muy bonito,
sobre todo, original,
aquí no existe la copia,
esto es nuevo sin dudar:
como el uniforme que
(tambien es original)
á los humildes carteros
acaban ahora de dar,
traje que más que uniforme
es un solemne disfraz,
y un solemne mamarracho
que les obligan á usar
y á pagarlo, que es peor,
y repugnante además.
Mas volvamos al banquete
denominado postal.
No sé á quién se le quemó,
ó se empezaba á quemar,
una muñeca, y salvóla
con mucha proligidad,
de aquellas llamas feroces
que la iban á devorar;
la salvó, y haciendo alarde,
de tamaña habilidad,
dijo:—«Salvé una mujer,»
y contestó, no sé cual;
—«vaya en cambio de las muchas
que perdió en la sociedad.»
Después de esta frase culta,
caprichosa, original,
¿qué quieres lector que diga?

Don Quijote

Llegada de los periodistas brasileros.

Bien venidos sean los periodistas brasileros, que tanto trabajaron por la libertad del negro.

Temblor que tendran con la visita de Marcos.

Rodaran desmadejados viendo á Dn Quijote buscando con candil, un juez que le conceda garantias individuales á Democrito.

I lloraran, cuando sepan que su correspondencia fué á parar á Tartagal y que no veran sus cartas hasta dentro de diez lustros.

Diario que escribirá en su cartera algun diarista brasilero.

Asombro de los brasileros al ver que en esta Republica hay indios peor tratados que negros esclavos.

Al veer á Cabo de Vela saldran huyendo para no volver en mil años.

¡Quiéres que aún diga más?
No es posible, despues de eso
ya no hay nada que agregar,
sino poner á estos versos
un solo punto final.

LANZADAS

El género bufo, cuando raya en la exageración se hace hasta insoportable.

Porque todos los estremos son viciosos.

Empezó el género bufo buscando á Don Quijote y secuestrando el baul de su ropa y el lío de la ropa sucia del lavadero.

Continuó el género bufo buscando á los asesinos de la calle de Reconquista por el polo opuesto.

Vino despues el banquete por haberlos hallado por indicaciones de Ginoechio.

Enseguida el banquete postal.

Después de todo esto, qué debia venir, qué era lo indicado como peti-pieza, ó sainete, cómico-bufo-andable visible y pagable que es lo peor?

Pues el uniforme de los carteros.

¡Los carteros con uniforme de guardia nacional!

¡Con uniforme los carteros!

¡Con uniforme!

¡Uniforme!

En todas partes, cuando se impone una vestidura cualquiera, la paga el que la impone, esto es lógico.

Pero en correos, no; esto es Cárcano.

Y aun, podría pasar lo de pagar el traje si éste estuviera hecho á medida, pero cá!

Todo allí es malo; el figurín, el paño, el color, la calidad y todo, todo. Tememos que hasta el cartero resulte malo tambien.

Porque han de saber Vds. que han renunciado ante la perspectiva visible del uniforme como 70 carteros!

Esta nota basta por sí sola para que nuestros lectores de fuera de la capital se formen una idea del uniforme.

Y para que nada falte
llevan de noche linterna,
para darles más carácter,
sí, carácter de luciérnagas,
pues del color de esos bichos
viene á ser la vestimenta.

De un periódico de Montevideo tomamos lo que sigue:

Quince veces en la vida
se alegra el hombre de veras;
y son lector las siguientes:
cuando ya no vá á la escuela,
cuando entra en la universidad,
si á una niña dragonea
y tiene lector la suerte
que la niña le contesta,
cuando se fuma un cigarro
y el humo no le marea;
cuando escucha el primer sí,
cuando el bigote se afeita,
cuando se libra de ser
¡ay Dios, jurado de imprenta,
cuando se casa á su gusto,
cuando acaba su carrera,
cuando tiene el primer hijo,
cuando su mujer es buena,
cuando saca el premio gordo
y cuando muere su suegra.

El Director de Correos y Telégrafos tiene una más:

Cuando á los pobres carteros
les impone una librea.

Hay circunstancias en la vida, en que el hombre más trivial y el ser más baladí, se ponen serios y reflexionan.

Porque hay vicisitudes que revisten gravedad y nos hacen á pesar nuestro fijar la atención en algo serio.

Y se tuerce el carácter jovial que nos haría ver todo risueño y alegre.

Y sobreviene un genio sombrío y melancólico.

Perdonad si esta lanzada
reviste carácter sério,
es que en este mismo instante,
me acuerdo de los carteros.

«Le Fígaro,» de París, dice que Luis Schneider, lector que fué del Rey de Prusia Federico Guillermo IV vá á publicar un libro muy interesante.

Trata de publicar, no se sabe cuantos volúmenes bajo el nombre de «Memorias,» en donde seguramente habrá recuerdos muy gratos para..... el difunto.

Por consiguiente, nosotros no alcanzamos la popularidad de semejante obra.

Ni su curiosidad.

Sea cualesquiera el punto
que se toque en las «Memorias»
yo creo que esas historias
son de interés.... del difunto.

La sociedad Berlinesa cae por su base.

Los zapateros se han declarado en huelga.

Y no hay medio de reprimirlos.

Se han reunido en congreso los huelguistas y al pretender hablar uno de los patrones fué apostrofado, interrumpido y amenazado.

Y un huelguista que intentó defenderlo, lo hubiera pasado mal si no escurre el bulto á tiempo.

Esta es huelga interesante
y de tristes resultados,
porque si no se termina
en Berlin irán descalzos,
á pesar de los juanetes,
los juanetes y los callos.

El Dr. Zabalía ha entrado en el Instituto Geográfico en calidad de socio.

De Tucumán, Córdoba y sus alrededores podrá suministrar datos muy curiosos al Instituto.

Pues tocante á Geografía
el doctor, es de los buenos,
porque á Tucumán, al menos,
ya conoce Zabalía.

El mensaje del nuevo Emperador de Alemania es tranquilizador.

Asegura que la paz es necesaria.

Esto es muy sabido, sin necesidad de que nadie lo diga.

Lo que hay que asegurar es la paz.

Eso: lo demás son historias.

Una vez asegurada
la paz que todos queremos,
quitarán el uniforme
que han impuesto á los carteros.

Tenemos las mejores referencias de la Exposición francesa de Bellas Artes del Jardín Florida.

Las obras hechas para la exhibición de los lienzos y de la forma de la exhibición se nos hacen elogios.

Será una verdadera solemnidad artística.

Con entusiasmo y afan
nos lo dice un buen maestro,
pues que me refiero á nuestro
colega *L'Indèpendant*.

No pudiendo darnos cuenta del por qué del ancho cinturón de cuero que usan los carteros en el *nuevo* uniforme, lo hemos preguntado.

Y la contestación nos ha sacado de dudas.

Y muy satisfactoriamente.

Para nosotros y para los carteros.

Alguna compensación habia de tener.

Pues nos han dicho que ese cinturón, lo usan con el objeto de que parezcan niños.

Y el parecer niños es con el objeto de que puedan asistir á los espectáculos públicos pagando media entrada.

Todo estaba, pues, previsto,
todo estaba calculado;
hasta lo de transformar
los carteros en muchachos;
y yo que estaba creyendo
que eran unos mamarrachos!

Con motivo de qué será el próximo banquete?

Porque debe de estar muy próximo.

¡Ah! ya. Con motivo de la visita de los periodistas brasileros.

Recomendamos la circunspección más estricta.

Y la continencia en proferir frases de efecto.

Si no hay nada de aquello del beso bastardo, ni de lo de la perdición de las mujeres, todo va bien.

¡Hombre, una idea!

Debieran servir la mesa los carteros, con uniforme por supuesto.

Y con la linterna y con el cinturon.

¡Qué grata impresión para los brasileros!

Porque allí no debe de usarse eso.

Lo dicho, sí: aconsejamos
que todos lleven un metro,
para que puedan medir
con tino los pensamientos.

En el último recibo de Celemín, estuvo ausente Celemín.

Estaba enfermo y excusó su asistencia.

Y es cuando hubo mas gente.

Al decir de los periodicos de antesala.

Se comprende.

Saquen, pues, la consecuencia
de lo dicho más arriba,
si esto produce una ausencia,
qué nó, la definitiva!

Varias novias han roto con sus novios.

Muchas, muchísimas.

Me refiero á las novias de los carteros.

El uniforme há de ser
causa de mil rompimientos;
y si esto es ahora, al principio,
há de ser mucho más luego.
No es de envidiar, no, la suerte,
reservada á los carteros.

Ayer oí el siguiente dialógo entre un padre y un hijo.

Decía el padre:

—«Vamos á ver, qué quieres tú ser?

—Yo cantante, papá.

—Por qué?

—Porque ganan mucho y hacen pronto su fortuna.

—Y si no tuvieras facultades para el canto?

—Entonces.....

Continúa.

—Entonces, pelotari.

—¡Pelotari!

—Despues de los cantantes no hay quien gane mas.

¡Oh precocidad! ¡Oh inteligencia infantil!

¡Y pensar que éste muchacho,
si el destino le es adverso,
tenga que usar uniforme
y linterna de cartero!

Las palomas mensajeras por mar.

Se están ensayando con gran èxito en Inglaterra.

Se han hecho experiencias asombrosas.

Lo sentimos.

Porque si las mandan por acá, pronto han de regresar á su país con la nueva del uniforme de los carteros.

Y francamente, señores
acá inter nós, está bueno,
pero si lo saben, qué
no dirán los extranjeros?

Tantos banquetes como se han dado y tantos otros como se hallan en incubacion y no se ha pensado en el que debió darse á Lord Porchester!

Qué dirá este caballero!
dirá con razón fundada,
que su entidad vale nada,
junto á la de un cartero.

Imprenta de LLUCH y RAMOS. — Lavalle, 982 (ant.)

DON QUIJOTE ORIENTAL